

## “ESTA MUERTO CONMIGO”

*Sergio Piornedo*

Es una historia de amor: Inentendible para muchos, enferma para otros, y única para mí. No sé porque se escandalizan tanto cuando hablo de él. Reconozco que el lugar no era el apropiado, pero, ¿cuál es el lugar apropiado para el amor? Entiendo también, que las circunstancias en que nos conocimos, no eran favorables, y más aún, los tiempos de él no coincidían con los míos. Ni sus familiares, ni sus amigos, pudieron evitar ese encuentro adornado de flores. Por distintos motivos él y yo estábamos solos, y nos encontramos en el silencio. Estábamos al límite, yo excitada, él sin aliento, simplemente porque amar es de vida o muerte.

No debería hablar de esto, pero tengo la sensación que si no lo hago estallo, con todo lo que representa la palabra ESTALLO: ¿Está yo? ¿Está él? ¿Están ellos? Ese es el problema, que no hay nadie. Menos mal que una tiene teléfono. Se puede no tener amigos, ni familia, pero no se puede, no tener teléfono. Cuando estoy aburrida me entretengo escuchando los mensajes de la gente en los contestadores automáticos. Me dan seguridad, porque las personas mienten, los contestadores no. ¡Ojo que una puede sacar la personalidad a partir del contestador! El primero de mayo, fue terrible, porque me di cuenta gracias al contestador, de un montón de cosas que yo hasta ese momento no quería saber. Por ejemplo llamé a mi mejor amiga, evangelista ella, y me enojé mucho. No porque no me haya atendido, sino por el mensaje que tiene en el contestador. Dice: *“En este momento no puedo atenderte, de todas formas Dios está contigo”*. Yo no me podía quedar con esto, la llamé y le dejé el siguiente mensaje: *“¿Vos sos boluda o te hacés? Dejá de justificarte y de mentir, porque conmigo Dios no está. Fijate, porque si no está con vos, ni conmigo, ¿entonces con quién está? No es que te quiera llenar la cabeza en contra de Dios, pero...algo le pasa últimamente, que cuando se lo necesita no está. Para colmo ahora me dejás preocupada”*. Después como estaba muy angustiada decidí llamar a mi ex novio Lito. Su mensaje en el contestador me enfureció: *“Loly y Lito no pueden atenderte llama más tarde.”* ¡Flor de hijo de puta! Si me quiere decir que esta viviendo con alguien, que esta en pareja, que es feliz, mientras yo estoy sola como un **“BOBI”**... Me parece una actitud de cuarta esperar que yo lo llame para decirme esto. ¿Por qué no me lo dice en la cara? Y encima “llamá mas tarde”, ¿qué está diciendo con esto? Qué si llamo más tarde ella no va a estar. ¿Si está con alguien, para que me dice que llame? ¡Lito había acabado conmigo y yo ni enterada! No debí sorprenderme, porque no es la primera vez que él acaba conmigo y yo ni enterada. Obviamente recurrí a mí analista, cuyo mensaje en el contestador, es el siguiente: *“Hola, tenés treinta segundos para decir lo que quieras”* Me dije: -¿qué hago con tanta libertad en tan

poco tiempo?- Empecé a angustiarme, porque como toda mujer, me preocupa el paso del tiempo. Trate de recuperar la calma y me dije: “Tengo que ordenarme, le doy mi nombre, luego mi teléfono y después le digo lo que quiero. ¡No! Mejor le digo lo que quiero, después, le doy mi teléfono, ¿y si no llego a dar mi nombre? Me lo va a interpretar.” A esa altura ya había perdido 22 segundos...empecé a transpirar y a tener palpitaciones. Cuando faltaban solo tres segundos, en ese momento, me escuche diciéndole a mi analista lo mismo que le decía a Lito en la cama. “¡No te vayas que yo todavía no acabé!” ¡Al final todos los hombres son iguales! ¡Ellos acaban con una cuando quieren y una tiene que cerrar la boca y tragarse todo! No sé porqué me siento muy expuesta con esto que dije. (Con ironía.) ¡Qué mal me sentí! Para colmo primero de mayo y yo sola. ¡Es para morir! Y allí se me ocurrió: ¿Por qué no ir a un velorio? Las salas velatorias no cierran el primero de mayo. Me dije: “¡Allá voy!” Es copado, porque no tenés que pagar entrada, no hay música fuerte. Siempre hay tema de conversación, no necesitas hablar de vos, ni necesitas conocer a la gente del lugar, podés abrazar a alguien que te guste, sin sentirte una *atorranta*, te dan café, y hasta tenés tiempo, para explicarle a ese hombre que una no es una mujer fácil y que en la vida hay que aprender a esperar, por lo menos las 24 horas que dura el velatorio, para arribar a un entierro digno. A parte una mujer en un velorio siempre está linda, porque si no es una desubicada, se viste de negro y convengamos que el negro adelgaza y hace más estilizada. Es el lugar indicado para encontrar pareja. Eso sí, una tiene que llamar la atención cuando entra; tengo que reconocer que a mí se me fue la mano, porque justo cuando hago mi entrada triunfal se me sale el taco, perdí el equilibrio y no me fui a la mierda, gracias a un candelabro gigante que estaba al lado del féretro. Juro que fantaseé por un segundo que las velas se caían arriba del muerto y que íbamos a tener que trasladarlo del velorio al instituto del quemado. Cuando a una mujer se le sale el taco, lo único que le queda es llorar, y es pertinente llorar en un velorio, por lo tanto me desahugué abrazada al candelabro y ya que está, para no desperdiciar lágrimas me puse a llorar también, por todos los hombres que me dejaron. En eso se me acerca un morocho y me dice: “lo siento mucho”. Allí me di cuenta lo importante que es para una mujer que se le muera alguien en la vida, para escuchar aunque ni más sea una vez, en boca de un hombre: “lo siento mucho”. Esto me desbordó, lo abracé y tuve mi primer orgasmo en un velorio. Fue una noche de descubrimientos, porque también me di cuenta que lo que reemplaza a un taco es un hombre. No quiero decir con esto que es para lo único que sirven, pero... ¿En qué estaba? ¡Ah! En eso me agarró de la mano, yo cerré los ojos y me dije: - si quiero tener pareja, me tengo que dejar llevar- cuando abrí los ojos, el morocho ya no estaba y me encontré a solas con la muerte, en realidad con el muerto. Lo miré con pudor. Como toda mujer

yo reacciono ante las actitudes de un hombre y pasó lo que tenía que pasar: lo vi a él, tan duro, y seguro, como si nada le doliera, como si estuviera más allá de todo, y ahí me di cuenta que yo ya no era la misma, para como si fuera poco lo miro y no me mira, lo rozo y me responde con frialdad, como es lógico ¡me enamoré! Y tengo que reconocer, estaba delante del hombre de mi vida, porque tan indiferente como yo lo soñe y aparte no respondía a nada de lo que yo quería escuchar, ¿Qué me pasó? Lo que le pasa a cualquiera en mi lugar me empeciné con él. Me dije: “Tengo que tranquilizarme. Porque al final de cuentas, yo no lo conozco, y no tengo que dejarme llevar por las apariencias. Una cosa es verlo como centro de la reunión, iluminado por las velas, y otra cosa es escucharlo roncando en la noche. ¡Ya sé que el ronquido tiene que ver con un problema de respiración! Me parece que esta vez elegí bien, porque no creo que este hombre tenga problemas de respiración. ¡Una nunca sabe! No hay que confiar demasiado: es hombre.

En ese momento se acerca un empleado de la funeraria, y me dice, lo vamos a llevar, si quiere despedirse. Me puse como loca, y grité. ¡No voy a dejar que me separen de él! Esta es una verdadera historia de amor. El tipo muy correcto, me dijo. *—No se ponga así. Yo tengo mucha experiencia en esto. Si usted quiere hablamos con un amigo mío, que trabaja en el cementerio, y esta noche sin falta, pagando obviamente, se lo lleva a su casa.*— Le contesté: ¿Por qué me está tomando? ¿Cómo una mujer va a pagar por tener un hombre al lado? Lo pensé unos segundos y me dije. “Haber si estoy perdiendo la oportunidad de mi vida”— Últimamente los hombres escasean. Mejor pájaro en mano que cien volando. No sé porqué me siento muy expuesta con esto que dije. (Con ironía.) Sin perder tiempo, arreglé con el empleado de la funeraria y creo haber hecho un buen negocio. No me salió caro, porque yo ni loca quiero un hombre todo para mí. Con el tiempo aprendí que es tan poco lo que una puede rescatar de un hombre, por eso, en el cementerio, me llevo un tiempo encontrar lo que quería de mi amado. Me sentí como en una feria americana, intentando encontrar algo valioso y barato en medio de tanta porquería.

La verdad, no me gustaría estar en el lugar de la esposa. Bueno, al final de cuentas esta es una historia de amor, por lo tanto siempre hay terceros, por lo tanto siempre hay cornudas. ¡En pocos años cómo cambió todo! Pensar que antes las mujeres teníamos que compartir los hombres, en cambio hoy lo dividimos. Un poco para vos, otro poco para mí y el resto a la madre y si no tiene madre a la mierda, que es más o menos lo mismo. Hoy nada es igual, por ejemplo en los casamientos una no se ríe como se reía antes, ni en los velorios una llora como lloraba antes. Esto es estadístico, el casarse no le hace gracia a nadie, es más, contás que se casó una amiga tuya, y la gente empieza con preguntas típicas de velorio: “¡No me digas! ¿Cómo fue?” También hay que reconocer que hoy día no es fácil

querer al prójimo, por lo tanto cada vez se llora menos en los velorios. De todas formas la gente no quiere llorar. Antes se contrataban a las lloronas, hoy en cambio, tengo un amigo, Diego, que dejó de animar fiestas infantiles y se dedica a animar velorios: cuenta cuentos a la gorra. Y se ve que le va bien. Según él, dice que convoca más gente, que el muerto. Mi amigo es un poco vanidoso, ¡porque esto de que van al velorio para verlo a él! Me cuesta creerlo. Yo lo quiero a Diego, pero entre nosotros, tengo que reconocer, que es un miserable, porque con tal de no pagar sala de teatro, ni impuestos hace cualquier cosa. ¡Típico de los actores de hoy! Es muy comerciante y muy hábil, tiene el monopolio del CÁDAVER SHOP. Entre los productos que comercializa, están por ejemplo, los pañuelos con el nombre del difunto. Es como vender paraguas los días de lluvia, la gente lo consume como pan caliente. Ofrece múltiples servicios, por ejemplo, como hoy día nadie quiere ir a los velorios, mi amigo contrató a un grupo de extranjeros indocumentados que cuida el lugar al lado de los familiares del muerto, hasta la hora top, que es aproximadamente una hora antes del entierro. Las tarifas varían según la cercanía del familiar directo del muerto. Mi amigo es un buen empresario, porque sabe como explotar a sus empleados dentro de la ley.

Seguramente están pensando que estoy loca o que perdí el sentido, por el hecho de haberme enamorado de un hombre muerto, que ni siquiera sé el nombre. La realidad es engañosa. Por ejemplo. ¿Qué sentido tiene para un chico de la calle, que existan los restaurantes? Lo importante para ellos es poder comer. De la misma forma, para mí, ¿qué sentido tiene que existan hombres vivos? Lo importante es poder amar. A demás, él es hombre y yo soy mujer, él esta acostado y yo estoy parada, él esta muerto y yo estoy viva, no hablamos, no tenemos sexo, somos una pareja normal. Quiero que tengan en cuenta que él no me dejó, es la primera vez que un hombre no se va de mi lado por propia voluntad, en todo caso se lo llevan, y es la primera vez también, que si bien no me quedo con él, me quedo con lo mejor de él.

Esta es mi historia de amor: estábamos solos, y nos encontramos en el silencio. Estábamos al límite, yo excitada, él sin aliento, simplemente porque amar es de vida o muerte.